

LAS LARGAS VACACIONES DEL 36

HA salido Huertas Clavería. Casi pellojo, casi canoso, joven como siempre, envuelto en olor a metal verde, olor de Cárcel Modelo, esa olor recalentada por los soles de abril que crecen o se menguan sobre patios carcelarios que no parecen de este mundo, entre hora y hora de recuento, omnipresente la tozudez de la garita, la parsimonia del paseo lento de centinelas vestidos de dril. De los primarios ruidos de cerrojos, pasos de presidiarios mal calzados, voces de lenguaje limitadísimo (¡Jueces! ¡Comunicación! ¡Le llaman a usted al Centro!), Huertas se abrió de pronto a los gritos de compañeros que le esperaban en la puerta de la cárcel y le aclamaban. De los retóricos gestos de un monótono "cada día" de paseos por el patio, ida y vuelta a la barbería, firmes para el tristísimo toque de silencio, recorridos por celdas tan impersonales que hasta la taza del retrete puede parecer una nota de paisaje propicio o el simiesco estar de pie de las comunicaciones, manos en los barotes, pies nerviosos preparando un vuelo imposible, los labios tan pegados a la rejilla que succionan óxido, polvo, tal vez de millones de miradas pulverizadas por su propia crispación, Huertas ha pasado al racimo de abrazos, al zerrandeo, a ser subido a hombros como un entrenador de equipo vencedor en la Copa del Generalísimo (¿o ya no se llama así?). Al día siguiente acudió a la oficina de "Tele/eXprés", donde le esperaba un pleno de redactores, administrativos y personal de talleres, bajo el dosel de una bandera catalana donde habíamos trazado las firmas. Ocho meses de encarcelamiento son suficientes para desorientar a un hombre, sobre todo a un hombre tan nervioso, tan activo como Huertas, que a las dieciséis horas de liberación parecía aturdido, algo aplastado por el peso de nuestro afecto. Poco afecto puedo testificarle. Casi a la misma hora se da un pase privado de "Las largas vacaciones del 36", de Jaime Camino, y me van a llegar noticias de la rueda de prensa del Consell de Forces Polítiques de Catalunya en la que habrá hecho público el comunicado referente a las conversaciones sostenidas en París con Josep Tarradellas, presidente de la Generalitat de Catalunya en el exilio.

Camino del cine, me entero que la rueda de prensa no ha sido posible. La plana mayor del Consell se había trasladado a un restaurante de la ciudad, los periodistas también, pero "consellers" y periodistas no estaban solos. Gozaban de la compañía de dos insospechados

Fraga hacia el Consell sigue basándose en la legitimidad del franquismo, anclada en la legitimidad del 18 de julio. Además, la reunión de París se ha producido pocos días antes de que el Gobierno de Madrid enseñara las cartas de quienes integran la Comisión

husmeadores que huelen por él. La comisionada presidencia del señor Mayor Zaragoza aún constituye un mayor misterio de la lógica política. Aunque es cierto que el señor Mayor Zaragoza tiene un cierto acento catalán, hay quien sostiene que está en las fronteras mismas del acento gallego. A Mayor Zaragoza sólo se le ha oído hablar, a manera de eco, de la política universitaria de Cruz Martínez Esteruelas y nada de lo que dijo corrigió el torpe, casi imposible discurso de la política universitaria oficial.

De todas maneras, no hay que equivocarse el punto de mira de la política española. Aquí no ha habido ni una mala catarsis de segunda mano que llevarse a las bocas del alma; no ya una catarsis a la portuguesa, ni siquiera una catarsis a la griega, catarsis de supermercado ciático. La comisión que va a estudiar el especialísimo Régimen para Catalunya es una comisión continuista. ¿Se va a limitar a aflojar las riendas y a poner unas cuantas citas de Espriu en los huecos con-

M. Vázquez Montalbán

testigos que con su simple presencia evocaban lo ocurrido en Madrid con Camacho, Aguado, Alvarez Dorronsoro, etc., etc. Llego al cine casi con Solé Barberá. Me comunica que ante lo imprevisto de las circunstancias, han decidido pasar la divulgación del comunicado al día 20 de abril. La reunión de París entre Tarradellas y el Consell ha causado una gran expectación en toda Catalunya. Tarradellas conserva en su poder representación de la legitimidad de la Generalitat, derivada de la legitimidad del 14 de abril, y la tolerancia hasta ahora mostrada por el Gobierno de Arias-

que va a estudiar el Régimen Especial para Catalunya. La "Izquierda" de dicha comisión la constituyen personajes políticos ligados al Club Catalonia, atados y bien atados todos ellos a representatividades políticas y económicas asumidas bajo el franquismo. Los nombres de los comisionados oficiales no han entusiasmado. Por ejemplo, el señor Samaranch tiene tanto crédito olímpico como poco crédito "catalán" y sus recentísimas veleidades "catalanizadoras" no tienen otra justificación que el olfato, se trate del olfato del propio Samaranch, se trate del olfato de



Fotograma de "Las largas vacaciones del 36", de Jaime Camino; una película de urgente necesidad pública por lo que tiene de normalización del derecho a la libertad de "memoria histórica".



Por fin libre, tras ocho meses de encarcelamiento, el periodista Huertas Clavería abraza a su mujer en medio de las sonrisas de sus compañeros a la salida de la Cárcel Modelo de Barcelona.

ceptuales del "estatuto"? De momento es una comisión que se representa a sí misma y al Gobierno de Madrid, que ninguna conexión tiene con fuerzas sociales y políticas de la Catalunya crítica actual y que en el menos malo de los casos sólo puede aportar alguna solución hacendística del problema, el nivel que más sensibiliza al empresariado catalán, especialmente en lo que se refiere al remozamiento de la infraestructura económica del país. Para esa comisión va a haber un inmediato problema de forma y fondo. ¿Con qué fuerzas políticas reales va a dialogar? ¿Con el Consell que reclama la legitimidad del estatuto de 1932? ¿Con el Consell que reclama la representatividad de Tarradellas como presidente de la Generalitat?

No es una simple cuestión de "memoria histórica". Cuando acababa de cruzar la palabra con Solé Barberá me sumergí en las aguas oscuras del cine. En la pantalla empezaba "Las largas vacaciones del 36". Dejo a los críticos de cine la obligación de decir por qué es la mejor película de Jaime Camino y una de las mejores de la filmografía española de todos los tiempos. Yo me creo en el derecho de jurar que es una película de urgente necesidad pública, por lo que tiene de normalización del derecho a la libertad de "memoria histórica". Al acabar la proyección uno piensa

que las "largas vacaciones de 1936", en cierto sentido, aún no han terminado. Las largas vacaciones de la lógica, de la razón, de la identidad de pueblos y clases sociales, el largo aplazamiento de aquella tarea de adaptación al siglo XX que empezó con tan buena doctrina y con tan pocas fuerzas para llevarla a cabo. Uno acabaría la película acongojado, materialmente con los congajos en la gar-

ganta, si el contexto de la calle, de la calle de hoy, 1976, cuarenta años después, no reclamara soluciones a problemas que estaban perfectamente formulados en 1936 y que tras cuarenta años de vacaciones políticas siguen sin haberse solucionado. Para empezar, el problema previo de la libertad legítima y no de la libertad tolerada y arbitraria. La libertad que permita a los políticos reunirse,

expresarse, comunicar. La libertad que permita a los pueblos crear las claves de su destino. La libertad que permita a las clases sociales corregir el estatuto de dependencia que las liga con la cadena de la Verdad Política Revelada en el Sinaí a los hombres providenciales. Finalmente, la libertad concreta de una película como "Las largas vacaciones del 36" pueda proyectarse en todos los cines de España. Seleccionada para Cannes, juzgada por la crítica francesa como un film de excepción, corremos el riesgo de que la película no se proyecte en España. Los doctores de la Iglesia cinematográfica española quisieron curarse en salud y pidieron a los seleccionadores del Festival de Cannes que la censurasen ellos mismos. Negativa por respuesta. Podemos estar ante otro caso "Viridiana" dieciséis años después, dieciséis años integrados en esos cuarenta de largas vacaciones a los que me refería.

Rodeamos a Camino en una comida que siguió al pase privado. Dice que la película no tiene ninguna escena tan crudamente satírica como la del brazo enyesado de "La prima Angélica". Dice que el bando franquista no aparece ni siquiera mínimamente enjuiciado. Los únicos franquistas constantes de la película son una pareja "oculta" que al volante de un Hispano Suiza lapidado para evitar la confiscación, sueñan con el momento en que Mola se pasee por las calles de Barcelona y limpie Catalunya de rojos. Cuarenta años después, ¿será posible que sigan al volante de un Hispano Suiza lapidado, esclavos del mismo sueño? ■

